

## Sexto Domingo de Pascua B2021

Las lecturas de este sexto domingo de Pascua hablan del amor de Dios. Muestran que el amor de Dios no puede ser separado del amor de nuestros semejantes. Nos invitan a amar como Dios ama, sin distinción y sin discriminación.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles describe la entrada de los paganos en la Iglesia. Ilustra el primer contacto de Pedro con los gentiles cuando fue invitado a entrar en la casa de Cornelio. Expresa la imparcialidad de Dios al mostrar cómo, mientras Pedro todavía estaba hablando a los miembros de la casa de Cornelio, el Espíritu Santo descendió sobre ellos como lo hizo sobre los apóstoles. Finalmente destaca la recepción del bautismo que Pedro no pudo retener una vez que esas personas ya habían recibido el Espíritu Santo.

Lo que este texto nos enseña es que Dios pertenece a todas las naciones y a todos los pueblos de la tierra. También existe la idea de que el amor de Dios no tiene límites y está destinado a todos los que lo buscan en todas las naciones. La última idea está relacionada con la importancia del sacramento del bautismo como llave que nos da acceso al reino de Dios.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy cuando Jesús habla del amor de Dios. En primer lugar, el Evangelio comienza con Jesús asegurando a sus discípulos su amor por ellos de la misma manera que su Padre lo ama a él. Luego, informa su declaración sobre el cumplimiento de sus mandamientos como forma de permanecer en su amor. También da la razón por la que Jesús habla de esta manera y destaca la invitación de Jesús a sus discípulos de que se amen unos a otros como él los ha amado.

Luego, el Evangelio relata la declaración de Jesús en la que asegura a sus discípulos que son sus amigos y no esclavos porque les ha contado todo lo que ha recibido de su Padre. El Evangelio termina con la declaración de Jesús sobre la primacía de su elección de los discípulos y la razón por la que lo ha hecho.

¿Qué aprendemos del evangelio de hoy? Hoy quiero hablar del amor de Dios. Para comprender mejor la relevancia de los pensamientos de Jesús, es necesario aclarar el uso de la palabra "Amor", porque hoy en día es muy confuso.

De hecho, en el imaginario popular y en el lenguaje de la vida cotidiana, el amor se entiende como un sentimiento profundo que genera un fuerte afecto y apego a personas o cosas. Como tal, tiene que ver con que le guste alguien o algo. Debido a que es un sentimiento, está completamente fuera de nuestro control. Por eso la gente suele decir que ella se enamoró o que él se enamoró. En verdad, no podemos elegir nuestro sentimiento para hoy o planificar nuestro sentimiento para mañana. Simplemente pasa a ser de esa manera.

Cuando Jesús habla de "amor", no es un sentimiento, sino un acto de voluntad, una decisión y un compromiso de actuar en beneficio del demás, sin importar cómo nos sintamos por ese individuo. En este sentido, el amor es una actitud duradera del poder otorgado por Dios, que produce una relación con Dios y con los demás.

El origen del amor está en Dios porque Dios es amor. Dios que es amor vive en íntima relación con el Hijo y el Espíritu Santo. La cercanía de esta relación hace que el Padre ame al Hijo total, completa y plenamente. La forma en que el Padre ama al Hijo es la forma en que el Hijo ama a sus discípulos, es decir, total, completa y plenamente.

La prueba del amor del Hijo por nosotros reside en el hecho de que no dudó en sacrificar su propia vida por la salvación del mundo. Por eso Jesús dice que no hay mayor amor que el de dar la vida por los amigos.

Nosotros, los discípulos de Jesús, somos sus amigos y no sus esclavos. En este país, el concepto de “esclavitud” evoca cosas muy negativas y un estado del ser que a nadie le gustaría volver a ver repetido. Nuestra experiencia nacional de la esclavitud, como país e individuo, nos da una idea para comprender mejor por qué Jesús trata a sus discípulos como amigos y no como esclavos.

Por eso, cuando Jesús nos llama sus amigos y no sus esclavos, significa que nos ha puesto en una relación personal de confianza. Nos ha traído a su intimidad porque todo lo que escuchó de su Padre, nos lo ha comunicado. Además, nos ha abierto su corazón y nos ha dicho toda la verdad que puede llevarnos a la salvación eterna.

La iniciativa de ser amigos no vino de nosotros, sino de Jesús, porque es él quien nos eligió primero. La razón por la que nos eligió es que vamos y damos fruto que queda para que todo lo que le pidamos al Padre en su nombre nos lo dé. Otra razón por la que nos eligió es que lo amamos como él nos amó. Por eso nuestra principal responsabilidad es amar y no odiar. Como discípulos de Jesús, no estamos allí para competir o pelear entre nosotros, sino para amarnos unos a otros. Este es nuestro deber y nuestra obligación.

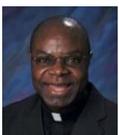
En este sentido, entendemos por qué el amor de Dios es exigente. De hecho, el amor de Dios requiere de nosotros la aceptación de algunos sacrificios e incluso de alguna privación para conformarnos a la voluntad de Dios. Cuando siempre queremos agradarnos a nosotros mismos, independientemente de las leyes de Dios, ponemos en peligro nuestra amistad con Jesús. Así como el amor humano ya no puede permanecer sin algún sacrificio, así es el amor de Dios.

Por eso Jesús insiste en que guardemos sus mandamientos. Sin un esfuerzo, de nuestra parte, de guardar sus mandamientos, no podemos tener una verdadera amistad con él, porque los verdaderos amigos son los que observan alguna línea de conducta hacia los demás para que su amistad prospere.

Además, Jesús se alegra cuando nos ve guardando sus mandamientos, porque así le demostramos que le obedecemos y le amamos. La misma felicidad es lo que Jesús quiere para cada uno de nosotros. Por eso nos cuenta todas estas cosas.

Finalmente, porque Jesús nos ama sin distinción alguna, también nosotros tenemos que amarnos los unos a los otros sin importar la nacionalidad, el origen, el color de la piel o el estatus social. De esta manera, nuestro testimonio de la verdad del amor de Dios será fuerte cuando la gente vea que amamos como Jesús. Dado que amar como Jesús es un desafío para nosotros, pidamos la gracia del Espíritu Santo para que seamos obedientes a sus mandamientos y cumplamos su voluntad en nuestra vida. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Hechos 10: 25-26, 34-35, 44-48; 1 Juan 4: 7-10; Juan 15: 9-17**



Fecha de la Homilía: el 09 de Mayo, 2021  
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20210509homilia.pdf